

VENCEREMOS

ÓRGANO DEL BATALLÓN DE MILICIAS POPULARES DE JAÉN

AÑO I

Redacción y Administración: En el Cuartel General del Batallón

Núm. 3

DEL MOMENTO

Llevamos ya más de un mes de guerra civil sangrienta, provocada por las ordas salvajes que querían hundir a España en el infierno fascista y servir al mismo tiempo los planes de todos los criminales que en el mundo preparan y tratan de desencadenar la más terrible de las guerras con miras a destruir la democracia, apoderarse de la Unión Soviética, cortándole el paso a la total construcción del socialismo allí, y al avance progresivo del movimiento obrero en todo el mundo

No ha podido ser más desgraciada la suerte de los asesinos españoles coagigados a los de todo el mundo, pues a pesar de su gran preparación para el crimen, de su técnica militar y elementos de combate, el heroico pueblo español ha sabido una vez más demostrar al mundo su capacidad combativa, su fuerza creadora puesta al servicio de la causa de la democracia, de la paz y de libertad, y a pesar de la desigualdad de elementos de combate, en que éste se inició, el pueblo ha ido de triunfo en triunfo, causando derrotas tras derrotas

a los facciosos, los cuales a los pocos días de su alzamiento, ya se fueron localizando y se baten a la desesperada en la defensiva, haciendo las salvajadas mayores que registra la historia de España.

«El fascismo no pasará», era la consigna que movía a las masas populares españolas, y hoy podemos ya decir el fascismo no ha pasado, por que hemos sabido todos cerrarle el paso y destruir toda la base económica y social que lo engendraba en nuestro país.

Todavía estamos en plena campaña y es posible que ésta se prolongue por bastante tiempo, pues la guerra civil, ya tiene dibujado un perfecto carácter de guerra santa, entre el pueblo que lucha por y para el progreso y los retrógados que quieren impedir éste, llevándonos a la más negra esclavitud.

Ambos bandos no cejaremos hasta el final, final que es seguro nuestro triunfo, y por lo tanto que hará que no quede sobre el suelo español ningún elemento capaz, ni con deseo, de volver a ensangrentar nuestro suelo.

La inimaginable barbarie de los señoritos fascistas y de los guardias facciosos

Hemos tenido ocasión de conversar con el diputado socialista por Jaén, capitán de las Milicias que luchan contra los facciosos en el frente de Córdoba, compañero Peris. En un breve paréntesis de la lucha ha venido a Madrid para exponer aquí las necesidades de aquel frente. Peris continúa siendo el hombre dinámico de siempre; algo, sin embargo, ha cambiado en él. Se lo hacemos observar.

—En efecto, compañero; soy un hombre muy distinto. En veinte días he vivido un siglo. No se borrarán jamás de mi memoria ni de mi sensibilidad los espectáculos que he presenciado. El de Baena, sobre todo. Baena me obsesiona como una visión dantesca, atroz.

—Cuéntanos, Peris aunque estemos hechos ya a prueba de horrores.

—Baena es una población de 22.000 habitantes. Nos costó bastante trabajo penetrar en ella. Los accesos estaban defendidos por verdaderas murallas, que habían sido construidas después de la rebelión. Nuestros dinamiteros de La Carolina trabajaron, como siempre, con arrojo y eficacia. Desmoralizados por la explosión de los cartuchos de dinamita, huyeron los guardias civiles y los fascistas que defendían la población. Y entonces pudimos ver lo que no ha visto Europa desde los tiempos de la invasión de los fanáticos almorávides o desde las correrías de Atila: ¡mil doscientos hombres fusilados en una población de veintidós mil habitantes! ¡Familias en las que no solamente los hombres, sino hasta las mujeres y los niños habían sido muertos a tiros!

—Y ¿quiénes fueron los cafres que cometieron ese horrendo crimen?

—Los señoritos fascistas y la Guardia civil sublevada. Con premeditación y alevosía. El teniente de la Guardia civil que había en Baena convocó a los obreros en la Comandancia. A medida que daban su nombre les estampaban en el brazo un sello diciéndolos: «Es-

to es para vuestra seguridad.» A continuación, bajo custodia de fascistas y guardias, los hacían trabajar, sin darles de comer, en la fortificación de la población. Construyeron verdaderas murallas. Cuando daban señales de agotamiento, se los llevaban en grupos y los fusilaban. Así hasta mil doscientos hombres.

Lo que da tintes todavía más sombríos a la tragedia es la conducta observada después de los fusilamientos. Los cadáveres fueron amontonados en el cementerio, y el jefe de la Guardia Civil publicó un bando en el que decía que, en vista «de los luctuosos sucesos ocurridos en esta población», daba una hora de plazo para que las familias acudiesen al cementerio a identificar los cadáveres. Pasado este plazo serían quemados, con objeto de evitar epidemias. Excusado es decir que nadie acudió al cementerio. Hubiera sido como ir en busca de la muerte. Entonces arrojaron algunos cubos de gasolina sobre los montones de cadáveres y les prendieron fuego. Cuando nosotros acudimos al cementerio nos encontramos con una masa de carne humana a medio calcinar en la parte superior y en plena putrefacción en la parte inferior de las piras.

—¡Horrendo!

—Nuestros milicianos y los dinamiteros de La Carolina lloraban de rabia. Baena es hoy un pueblo de viudas y de huérfanos. No se diga ya, para describir un espectáculo de desolación: «ha pasado el caballo de Atila»; la frase debe ser, de hoy en adelante: «han pasado los señoritos fascistas». Porque Baena no es una excepción. En Pedro Abad encontramos cortado el paso por dos filas de trabajadores, atados codo con codo y fusilados al mismo tiempo. Por si la barbarie de señoritos fascistas y guardias civiles no fuese bastante, merodean entre ellos dos docenas de «regulares», resto de la columna que desembarcó en Algeciras. Casi los conozco de vista a

todos ellos. Nos hemos tiroteado en varios pueblos a corta distancia. Como digo, serán dos docenas. He aquí un botón de muestra de lo que hacen en los pueblos de España estos instrumentos de civilización que han lanzado sobre su patria los profesionales del patriotismo. En la estación de... se apoderaron de una hija del factor; uno tras otro, hasta dieciocho, la violaron. Luego la sacaron a la carretera; con gran algazara la desnudaron y uno de ellos le cortó los pezones con una guma. Después de esto, cada vez que oigo gritar ¡arriba España! me entran unos ímpetus irresistibles de degollar al que lanza ese grito, que es un escarnio y una profanación en boca de los fascistas. He cambiado mucho, sí. Hoy sé que hay momentos en que la suprema forma de humanidad consiste en ser inhumano en raer esta raza maldita que, a trueque de defender sus intereses de clase y sus prerrogativas de casta, es capaz de los crímenes más inauditos.

Peris ha vuelto ya al frente de combate. Estamos seguros de que serán sus milicianos y dinamiteros los que entrarán en vanguardia en Córdoba. Y esperamos, mas aun, les exhortamos, a que sepa elevarse a lo que en esta hora es la suprema forma de humanidad. Piense en los nuestros, en salvar la vida y el porvenir de los nuestros. Bastantes cobardes y traidores hay a retaguardia, que sólo parecen preocuparse por la vida de los enemigos.

L.

(De Claridad)

LAS INMENSAS MASAS POPULARES DEL MUNDO ENTERO HACEN GUARDIA EN TORNO AL PUEBLO ESPAÑOL Y LE ALIENTAN Y SOSTIENEN EN SU LUCHA HEROICA.

NUESTROS MUERTOS

Entre los muchos detenidos por los fascistas en Córdoba, y fusilados después, figura Antonio Bujalance López.

Para los trabajadores de la tierra de la provincia de Córdoba, el nombre de nuestro camarada dice mucho. En la lucha diaria por las reivindicaciones campesinas, Antonio Bujalance era el timón. Presidente del Secretariado Provincial de Trabajadores de la Tierra, afecto a la U. G. T., por sus propios méritos, el Partido Socialista Obrero Español lo presentó candidato en las últimas elecciones generales, consiguiendo el acta de Diputado a Cortes, acta que no le honró, sino que él honró al acta. Pocas manos tan encallecidas en el trabajo como las suyas. Bujalance que toda la vida luchó sin ambiciones de ninguna clase, comenzó la lucha social y política en su pueblo natal —Hornachuelos— fundando la Agrupación Socialista y el Sindicato de Trabajadores de la Tierra, consiguiendo, con el tesón en él característico, abatir de una vez el caciquismo entronizado en aquel pueblecito por los sustentadores del feudo del Marqués de Viana.

Todos recordamos aquellos apretones de manos, característicos en él, de esas manos suyas, labradas en el duro batallar de cada día y que como señal indeleble, mostraba anchos y recios callos.

En los primeros días de la dominación facciosa en Córdoba, Antonio Bujalance luchó heroicamente al frente de los grupos juveniles contra las rondas sublevadas. Cuando se apretó el cerco al barrio del Alcázar Viejo, se le recomendó se marchara, negándose rotundamente a abando-

Municiones de guerra

A nuestro conocimiento ha llegado el rasgo de colaboración de nuestros camaradas del Sindicato Agrícola de Jaén; dichos camaradas han donado un día de haber para ayudar a los gastos que este batallón tiene para sostener la batalla planteada contra el fascismo, ascendiendo la cantidad entregada a 10.000 pesetas.

Magnífico ejemplo para que sea secundado por los demás Sindicatos Obreros de Jaén y su provincia ya que un solo día de jornal no supone para ellos nada y sí una gran ayuda para los que desinteresadamente luchan por la libertad de todos los oprimidos.

En nombre del Batallón de Milicianos de Jaén os enviamos la felicitación más sincera por vuestro donativo que servirá de estímulo a las demás Organizaciones obreras.

Del pequeño pueblo de Santo Tomé ha llegado a nuestro cuartel general una expedición de camiones cargada de productos para nuestro batallón, que consiste en 530 gallinas, 50 pavos, 10 patos, 18 conejos, 4 añojos, 1 eral vacuno, 966 kilos de patatas, 420 kilos de garban-

nar un puesto lleno de peligro.

Sacrificio heroico el de Bujalance. He podido apreciar la emoción que ha causado su muerte en los medios tan queridos por él. A mi paso por los pueblos, los campesinos, al conocer su muerte, crispaban los puños en un gesto bien elocuente: Antonio Bujalance, tu muerte no será estéril. FRUCTIFICARAS.

UN MILICIANO CORDOBES

Un caso de derrotismo

Entre dos pintas del pueblo de Villa del Río.

Un vecinito de los que quedan en los pueblos, le dice a otro.

—¿No le parece a usted que estos milicianos nos están cansando con tanta instrucción y con sus cosas?

¿Verdad que van ganando las fuerzas fascistas?

Un espectador que lo oye: —Recoje la Radio de estos tipos y al saco. La Cárcel para estos canallas que quedan en la retaguardia.

zoz, 600 kilos de harina, y 70 kilos de cebollas y ajos.

Estos compañeros nos dicen que todavía tienen a nuestra disposición más productos sin necesidad de hacer grandes sacrificios y si tuvierao que hacerlos que primero se quedarán ellos sin comer lo más indispensable que nosotros de satisfacernos totalmente.

De Alicante y Alcoy hemos recibido gran cantidad de comestibles entre los que se destacan unas riquísimas sandías, que aquellos obreros y campesinos mandan a nuestro frente de guerra, espontánea, voluntaria y gratuitamente.

A todos agradecemos su concurso y les ofrendamos el nuestro luchando con más ardor en el frente de guerra prometiéndoles que venceremos.

TRABAJADORES:

Leed VENCEREMOS

Cosas propias y ajenas

A Queipo del vino le han ofrecido sus damas católicas sevillanas un homenaje para cuando entre triunfal en Madrid; él, que es un tío castizo, ha aceptado, ¿cómo nó, viniendo de damas? Nosotros no queremos evitarle esa satisfacción y lo llevaremos amarrado a la cola del asno de Cascajo, que irá del ronzal atado al primer tren que salga de Sevilla para Madrid.

Ahora, que a las damas les vamos primero a dar un remojón en el Guadalquivir, echándolas desde el Puente de Triana, para demostrarles que somos más piadosos que ellas.

CIERTOS CONVENCIDOS.-ESCE- NAS FRECUENTES EN LOS FREN- TES POPULARES

Que dios guarde a usted, salud, señor camarada presidente del.... Popular. Aquí vengo a ofrecerle mis más incondicionales servicios, pues como usted sabrá yo siempre fui hombre de ideas... Lo que tiene es que la situación... la familia... en fin, la vida; ya vé usted... yo comía con ellos y parecía que estaba con ellos, pero a mí todo el pueblo me conoce que soy un hombre de ideas...

Pero; bueno hombre, ¿de qué ideas? ¿es usted socialista? ¿comunista? ¿republicano? ¿o qué? No, hombre, mucho más; yo soy de los más avanzados que haya, anarquista, bolcheviquista, lo que sea...

Bueno, bueno, usted perteneció a los Sindicatos Católicos, a Unión Patriótica, Acción Popular, etc., etc. Votó en febrero a las derechas, y ahora que se ofrece a nosotros, para demostrarnos su sincera adhesión, lo mandaremos al frente, aun que sea de camillero de la Cruz Roja.

¡Por favor!... que yo soy un hombre que para eso no sirve; yo puedo prestar buenos servicios en las oficinas, en el economato; pero aquí al lado de mi familia que los pobrecitos de mis niños no están acostumbrados a que falte de la casa...

Tomaremos nota y comunicaremos a las milicias, y es seguro que será usted complacido.

MILICIANOS RABIOSOS

No es difícil encontrar un miliciano rabioso; quiere avanzar, matar, incendiar, saquear. Protesta de que las patatas tienen una pinta negra, o de que el café tiene mu-

cha azúcar, de las órdenes de mando, de que hay muchas estrellas, de que él no tiene mujer en el batallón y de otras cosas.

Cuando se forma para el rancho, es el primero abriéndose paso a codazos o a empujones y cuando se entra en fuego siempre se encuentra tomando un rafo de respiro a la sombra de un árbol o dentro de una casa.

Es inútil tratar de encontrar en los archivos de la policía la ficha del miliciano rabioso, por lo menos en el departamento de lo social. De nuestro batallón también tiene que desaparecer si alguno queda.

Reorganicemos las fuerzas armadas

La traición de los generales facciosos ha puesto de manifiesto la corrupción y la incapacidad de un Ejército que se asentaba sobre las bases caciquiles y despóticas, reflejo de la mentalidad de la clase social que ostentaba los mandos. Las honrosas excepciones que se han salvado de este naufragio de pretendidos valores militares, con las Milicias surgidas del pueblo, van asentando las bases y un futuro Ejército consciente y responsable, pletórico de entusiasmo y heroísmo, que, con desprecio absoluto de su vida, va a los combates y hace retroceder la fuerza numéricamente mayores y pertrechadas con las armas, producto de la traición. Pero a este Ejército nuevo popular, heroico, hay que darle cohesión y la disciplina necesarias. Que cada acto, que cada fusil responda siempre a un plan organizado, a una necesidad de la guerra. Si en toda organización la disciplina es la base fundamental del poder y de la fuerza, en el Ejército la disciplina, no nos referimos, naturalmente, a esa disciplina que hasta ahora era norma cuartelera, disciplina antihumana, disciplina sin voluntad y sin derechos, disciplina de Código medieval, sino disciplina consciente, disciplina respetuosa, disciplina democrática, para los de arriba y para los de abajo, para las unidades y para el mando.

Y solamente en la medida que esta disciplina exista se podrá vencer al enemigo organizado y dis-

Palabras de A. Marty

Ciertamente, esta lucha que actualmente se desarrolla en España no interesa solamente a los comunistas, los socialistas, la clase obrera en su conjunto. Interesa también a los republicanos, a los demócratas, a los liberales del mundo entero, a todos los que no quieren la vergüenza y la barbarie del fascismo. Esta lucha adquiere actualmente el carácter de un conflicto internacional entre las fuerzas fascistas y antifascistas. Es la suerte de la democracia europea la que está en juego en estos momentos. Por esto, los amigos de la paz y de la libertad deben unirse en la acción común para defender la causa de la República y de la democracia en España.

Este frente de la defensa de la República española debe ser tan amplio como el que en España abarca a todas las capas de la población: campesinos, médicos, intelectuales catalanes y montañeses, vascos, mujeres y estudiantes, artistas y ex-ministros, que luchan en el frente codo con codo.

En este frente es la causa de la clase obrera la que será el motor esencial de la defensa de la democracia, como lo es en España sobre las posiciones más avanzadas para la defensa de la República. Para que este frente se forje es necesario que sea realizada la unidad de la clase obrera internacional.

¿Qué es lo que está en juego en los grandes combates de España? ¡Es la libertad, es la paz! Puede la amplitud del peligro forjar esta unidad internacional de la clase obrera, esta unidad de las masas populares, que son las únicas que pueden garantizar una y otra.

(De *La Correspondencia Internacional*)

NUESTRO TRIUNFO ES EL TRIUNFO DE TODOS LOS PUEBLOS, DE TODOS LOS HOMBRES QUE ANHELAN EL BIENESTAR, LA LIBERTAD, EL TRABAJO Y LA PAZ

disciplinado; y vencerlo, no en luchas largas, agotadoras, sino en la lucha intensa y rápida, con la eficacia que da el entusiasmo, el heroísmo, la abnegación y el espíritu de sacrificio unidos a la conciencia de la necesidad de la disciplina.

(Del manifiesto del C. C. del P. O. de E.)

NOTICIARIO

DE RAZÓN Y DE JUSTICIA

22 de julio.—Llegan las milicias de Jaén.—El pueblo en masa las recibe con entusiasmo delirante.—Cada vecino se disputa el alojamiento de estos bravos milicianos que confraternizan con sus camaradas de este noble pueblo villarrense.

Durante su estancia en esta no ha ocurrido el menor incidente.—Se han comportado con una nobleza y una honradez dignas de todo encomio.—El Ayuntamiento y el Comité local se han desvivido para atenderlos, pudiendo decirse que no han carecido de nada, a pesar de las dificultades con que se tropieza, debido a las actuales circunstancias.

Han transcurrido los días dedicados a la instrucción militar, demostrando un gran espíritu patriótico, inflamados sus pechos por el santo amor de libertad y de iusticia, habiendo conseguido los mandos organizar un Batallón disciplinado que al regreso de la instrucción desfilaba por las calles con marcialidad y orden perfecto en medio de las aclamaciones del público.

La nota de color y de alegría la han dado algunas guapas y simpáticas milicianas que van formando parte del Batallón.

Al salir para el frente de combate, animados de un ardor y un espíritu combativos que demuestran una moral elevadísima, nuncio de prometedoras victorias sobre los desleales y traidores que por saciar insanos apetitos de ambición y de mando han ensangrentado y destrozado el sagrado suelo de la PATRIA, el pueblo despidió con entusiasmo y con emoción,

Después de haber examinado hasta dónde pudieron fortificarse los rebeldes facciosos, vemos cómo la barrera que les sujetó el paso del Sur al Norte fué la heroica intervención de los trabajadores de esta Villa con la acertada dirección de su autoridad local Pedro Lopera, alcalde de la misma, el cual nos dice:

Tan pronto como llegaron a mi conocimiento la sublevación de los facciosos, me preocupé de movilizar a los trabajadores que en su totalidad se pusieron a mis servicios, teniendo en cuenta que del armamento que teníamos consistía en varias escopetas de caza y otras análogas, empezando por detener a los elementos fascistas y apoderarnos de las armas que en su poder había y de esta manera fortificamos nuestro pueblo y colaboramos a la toma de Montoro, Pedro Abad y el Carpio.

Al mismo tiempo sirvió para nuestra defensa la fiel intervención del Factor en funciones de Jefe de Estación en la noche del 18, Pedro Martínez Martínez, el cual en dicha noche fué llamado por el comandante de puesto de la guardia civil que le dijo detuviera los trenes que llegaran, pues tenía rumores de cierto movimiento y que las líneas ferroviarias estaban cortadas en di-

Bravos Milicianos y Batallón JIENNENSES: Salud.

Este pueblo acogedor os desea triunfos sin cuento y no olvidará nunca los días que ha convivido con vosotros y agradecido de vuestro noble y honrado comportamiento se ofrece de todo corazón para si en lo futuro tenéis necesidad de nuestra ayuda.

¡Vivan las Milicias y el Batallón Jienense que luchan bravamente por la República!

¡Viva el Proletariado Español!

¡Viva la República Democrática!

Por el Comité del Frente Popular:

El Presidente,

ANTONIO SANCHEZ

Nuestra estancia en Villa del Río

ferentes trayectos, a lo que contestó que no detenía ningún tren como no fuera por orden de sus jefes; que él lo único que podía hacer es darle un aviso al maquinista para que dicho recorrido lo hiciera con la debida precaución, como así lo hizo, y sobre las tres de la mañana fué nuevamente llamado por la guardia civil, que le dijo: ¿Habrá usted detenido a los trenes de Madrid a Algeciras?

—No señor; ni tampoco detendré el de Madrid a Sevilla.

—Pues aténgase a las responsabilidades que contrae, porque en estos momentos no sabemos de quién somos y no sea usted niño y deténgalos.

—Yo sí sé de quién soy—y colgó el aparato.

Y según se comprende, estos infieles a la República, debían dar las señas a los facciosos que se encontraban a menos de un kilómetro del pueblo, en camiones, esperando como señal unos disparos de fusil y toque de campanas que era lo convenido para emprender el ataque.

El interés de que se detuvieran los dos trenes era para después tenerlos a su disposición y apoderarse del resto de la provincia, ya que el Carpio, Pedro Abad y Montoro, estaban en su poder y hoy, gracias a la intervención de nuestras milicias, se encuentran fortificados por tropas leales.

Pero no se cumplieron sus deseos debido a la intervención tan leal y acertada del alcalde y el factor antes mencionado, apoyados por el pueblo, que se puso en guardia representando el papel que les correspondía. Pueblo que cumplió con su deber no dejando pasar a las hordas fascistas, terror de la civilización.

Pueblo entero que hoy presta una hospitalidad desinteresada al Batallón Miliciano de Jaén y a cuantos emigrados de pueblos limítrofes huyen de los facciosos.

Milicianos: No olvidéis estos grandes servicios de este pueblo, en pro de la libertad y justicia del proletariado español; de tus actos y conducta, depende el saber o no agradecer tantos desinteresados favores en aras de una vida más equitativa y justa que la que nos tenía reservada la criminal intentona fascista.

FRANS-OLMO

DE LA CAMPAÑA POZOBLANCO

Después de tomado este pueblo, un redactor de nuestro periódico, ha sostenido una conversación con los obreros de allí, de la cual transcribimos una parte:

—¿Cómo se manifestó el movimiento en Pozoblanco?

—Pues verás; el 18 del mes pasado registramos el Casino de Acción Popular; no encontramos armas, que era lo que nosotros buscábamos, y ya nos acostamos tan tranquilos. El 19, el capitán de la Guardia civil se presenta en el Ayuntamiento y le dice al Alcalde que se lo entregue; el alcalde le pidió para eso que le firmara un acta de entrega, cosa que prometió hacer el capitán cuando tuviera tiempo y siguió el alcalde en su puesto hasta el día 20 en que el capitán fué de nuevo, firmó el acta y metió al alcalde en la cárcel, junto con un centenar más de obreros.

—¿Y después?

—Después, la mayor parte de nosotros, los obreros, nos salimos al campo, requelsamos las escopetas en los cortijos y ayudados por los obreros de otros pueblos que vinieron, sitiámos a Pozoblanco, manteniendo éste durante veinte días, hasta que vinieron los jefes militares que habían de dirigir las operaciones, y cuando ellos lo ordenaron avanzamos por todas las entradas resueltamente, tomando totalmente la población sin que tuviéramos bajas.

—¿Cómo estaban compuestas las fuerzas facciosas de Pozoblanco?

—Pues por unos pocos guardias civiles, unos frailes y legos venidos de Hinojosa del Duque, (los tíos también pegaban tiros y se olvidaban de los rezos) y los burgueses del pueblo, con los que además vinieron de los próximos, escapados de las uñas de los obreros de los mismos.

—¿No intentaron salir del casco de la población los facciosos?

—Pues claro que sí... Lo que pasa es que no podían, pues en cuanto asomaban, nosotros pun... pun... y los tíos aunque tenían un camión blindado, corrían "pa tras" como liebres, pero a veces era después de que le matáramos alguno.

—¿Cómo os alimentábais los días que estuvisteis en el campo?

—Animales había muchos en los

cortijos; por lo tanto la carne nos sobraba "toos" los días y de otros pueblos, especialmente de Villanueva, recibíamos a diario pan y otros comestibles.

—¿Y las familias obreras que quedaron en el interior de la población?

—Estas han pasado mucha hambre; escaseaban los géneros en los comercios y sobre todo como no teníamos dinero no podíamos comprar; nosotros unos a otros nos dábamos lo que teníamos; los amos de los comercios chicos y los campesinos pobres, lo repartían sin que se enteraran los fascistas; así comíamos nosotros, y se evitaba que los fascistas lo robaran "to". Estos días de hambre nos han servido mucho para que las mujeres trabajadoras de ésta que creían en los milagros de los curas, hayan visto y se hayan desengañado de lo crueles que son queriéndonos matar de hambre a las mujeres y a los niños.

—Contarme algo de las salvajadas de los fascistas.

Una compañera toma resueltamente la palabra y dice: Pues verás; nosotras cuando podíamos comprar algunos comestibles los metíamos debajo de la falda o en el seno, e intentábamos salir al campo a llevarlos a nuestros hombres; los señoritos no nos dejaban salir del pueblo y cuando se dieron cuenta de lo que pretendíamos, nos detenían por las calles cuando les parecía, nos llevaban a la plaza de los toros, y allí, lujuriosamente, nos desnudaban totalmente delante de una caterva de tíos borrachos, entre los que no faltaban los frailes, que se reían y divertían de ver nuestras desnudeces y nuestra vergüenza.

—Y con los presos, ¿cómo se han portado?

—Les daban muy poco de comer, y nosotras tampoco les podíamos llevar; luego han sido todos puestos en libertad. Cuando se entregaron, lo que hicieron de acuerdo con los militares, a cambio de que ellos solo fueran hechos prisioneros.

—¿Y qué habéis hecho ahora con los fascistas?

—Hemos hecho prisioneros a muchos; hemos mandado a 350 de éstos en un tren muy lejos, nosotros quiséramos que no lleguen vivos a

donde los llevaron; luego, muchos de ellos, cuando entraron las milicias se disolvieron, confundiendo se entre el personal forastero y los del pueblo; otros se han escondido en las casas, muchos de ellos en las cloacas y en los alcantarillados subterráneos; unos logran escapar, otros prolongar el tiempo de nuestra búsqueda, y, por lo tanto, de su vida, pero en general no está mal la limpieza; pues en cuanto cogemos a un tío de ellos en nuestras manos, canta la gallina asustado, y nos dice en donde hay escondidos otros y en donde tienen armas, nos otros, que ya aprendimos que no hay que dejarlos en libertad, ni tomarlos prisioneros, ya puedes suponerte lo que pasará después.

—Cuéntame algo de los episodios más interesantes de la toma de Pozoblanco.

—Sin duda alguna fué aquél en que un "tío cojo", que parecía que no veía, que vino de Madrid diciéndome que era delegado de Vicente Sol, nos decía a todos los obreros reunidos que había que ser "sensatos" que no se debían de cometer "excesos", que los militares debían ir delante y nosotros detrás, etc., etc. Cuando estaba en esta peroración, llega el camarada Nemesio Pozuelo, del Partido Comunista y nos habló a todos diciéndonos quién era aquél cojo, era Bullejos, aquél que fué el culpable de que el Partido Comunista, hoy tan querido por todos, fuera en aquella época odiado por nosotros; pues se mantenía aislado de aquí y cuando se presentaba era para ahondar la división entre los obreros y los campesinos, los cuales, por no tener entonces un guía de confianza, como ahora lo es el partido comunista, luchábamos derrochando energías sin grandes resultados, por cuya causa la Internacional Comunista y el Partido lo expulsaron de su seno y después ha querido fraccionar a las valientes Juventudes socialistas unificadas. Para qué he de decirte la que se armó cuando supimos quién era el pájaro; todos queríamos pegarle al mismo tiempo; pero el tío resultó no ser tan cojo, ni tan ciego como parecía, pues corría como un gamo camino de Madrid, con gran sentimiento de muchos de nosotros que hubiéramos

(Continúa en la página 7)

La guerra civil

¡Milicianos, a vencer!

Hace un mes que ya amanece rojo. Amaneceres de sangre en el horizonte y en la tierra. Pinceladas rojas en los riscos de las montañas y en las campiñas azotadas por el sol. Columnas de milicianos avanzan día y noche entre la metralla y el fuego del enemigo. Perfiles de hombres rudos con el corazón de fieras. Sombras rojas e indefinidas en la oscuridad, como recortadas de los grabados de los héroes de nuestra Historia. Avanzan las milicias. ¡Atrás los traidores! ¡Avanza la España del trabajo! ¡Adelante!

Nadie intente detener al pueblo español; nadie intente oponer resistencia a los guerrilleros de la España democrática; no crea nadie que los bravos milicianos retroceden ante nada. Donde un español verdadero pone sus pies, no habrá fuerza humana, ni cañón, ni ametralladora; no habrá nadie que pueda hacerle retroceder, porque ese español, antes de ceder un paso, prefiere la muerte. Ese es el pueblo. Esos son los luchadores de España. Contra esos hombres, llenos de patriotismo y de anhelos de liber-

DE LA CAMPAÑA

(Viene de la sexta plana)

mos deseado que se hubiera quedado aquí de vecino en este pueblo.

—¿Bueno, y ahora qué pensáis hacer?

Una campesina entrada en años se adelanta a todos y dice: Pues yo pedir que no exista más el dinero, que TODO sea para TODOS y que a los forasteros que no les falte de NADA, pues para eso ellos fueron los que nos ayudaron mejor para que esos asesinos no nos mataran. Ahora que el Alcalde que antes no quiso meter presos a los fascistas y que habiendo estado preso lo han soltado a él, sin tocarle a la ropa, dice que los milicianos forasteros no deben de estar en el pueblo; pues él no quiere que registren las casas ni que le hagan na a los señoritos, pues al fin y al cabo no se han portado nunca muy mal. Nosotras, por eso, también vamos a pedir que pongan a otro alcalde que no tenga tanta lástima para nuestros verdugos, que aún quedan escondidos y entonces nosotras mismas, las mujeres, los vamos a matar a todos.

tad, contra todo un pueblo en con-

Sección de Noticias

El valor y heroísmo de nuestro acorazado "Jaime I", penetró en la bahía abriendo un nutrido cañoneo sobre el "Dato" que al segundo blanco emprendió en una llamada ratada, quedando destruido. ¡Hurra, hurra, bravos marinos del pueblo!

En Castro del Río son ya tres las veces que han intentado los fascistas apoderarse de él, sin haberlo conseguido, gracias a la intervención de las milicias, que, desde sus trincheras han rechazado a los facciosos, los cuales, en su huida, han abandonado 111 camiones, uno de ellos cargado con víveres y gran cantidad de armamento, municiones y bombas Laffite.

En Granada, continúa la huelga general, careciendo la población de los víveres más indispensables para su mantenimiento, encontrándose nuestras fuerzas a 5 kilómetros de la capital. Los facciosos se refugian en la Alhambra.

La rendición está próxima.

El "Batallón de la Victoria", formado por las milicias del 5.º Regimiento, está a punto de salir para el frente, el cual está formado por fusileros, sección de ametralladoras, compañía de morteros y compañía de bombardeo. Estos bravos milicianos están ansiosos de que llegue la hora de la partida.

En la sierra, la situación sigue siendo favorable a nuestras tropas que sostienen una gran batalla con los facciosos que iban provistos de

tra del fascismo, no hay soldados, ni generales, ni aviones, ni nada. Ese pueblo vencerá logrando reconquistar sus libertades ciudadanas.

Batallones de milicianos con el pecho al descubierto, sin miedo al fuego enemigo, bravos batallones de milicias populares de Jaén, hombres que habéis dejado vuestras madres y vuestros hijos, vuestros seres más queridos, que habéis dejado todo para luchar por la España nueva: ¡Adelante! El enemigo huye ante vuestro empuje; los facciosos no pueden contener vuestro avance victorioso, regado con la sangre roja de vuestros corazones. ¡Adelante, milicias de Jaén! ¡Por España y por la República, a vencer!

UN PERIODISTA

artillería y bastante caballería, a la que respondió nuestras heroicas milicias y la columna que manda Mangada, llegando la lucha a desarrollarse cuerpo a cuerpo, y al lanzamiento del bombardeo de mano de nuestras fuerzas hacen huir a los rebeldes, habiéndose dejado estos gran cantidad de material de guerra y municiones.

Las fuerzas que tomaron Belchite, terminaron con los últimos núcleos de rebeldes, siendo destruido un tren en el que iban elementos facciosos; destrucción que se debió a nuestra aviación.

El capitán Bayo continúa haciéndose fuerte en la isla de Mallorca, con escasas bajas.

En el combate de Medellín, ha sido el mayor descalabro de los facciosos en Extremadura. Han sido cogidos prisioneros, heridos y muertos, encontrándose, a los moros, gran cantidad de alhajas y reliquias de iglesias, de gran valor artístico.

En Jaén, se celebró una novillada a beneficio de los heridos y combatientes del frente de Córdoba, organizada por Unión Republicana. Saludos fraternales en nombre de los Milicianos.

En Granada, nuestra aviación opera victoriosamente, y un aparato enemigo lanzó cuatro bombas confeccionadas con latas de conserva; esto justifica la escasez en material guerrero.

En la Sierra del Guadarrama se sublevan y desertan muchos soldados, cansados de sufrir hambre y la tiranía de sus jefes.

En los hospitales de Córdoba hay 150 moros de los que vinieron a saquear, incendiar, matar y violar en esta tierra. Todos han sido heridos cuando querían entrar en los pueblos; son los únicos que quedan por aquí, los otros, marcharon con dirección a Extremadura.

Según declaran los mismos fascistas, en Badajoz hay operando oficiales del ejército portugués.

Según declaran los facciosos españoles, el gobierno alemán les ha ofrecido barcos custodiados por buques de guerra, para si tienen que escapar.

Imprenta de LA MAÑANA.—Jaén

VENCEREMOS

ÓRGANO DEL BATALLÓN DE MILICIAS POPULARES DE JAÉN

Sobre la marcha

Ya nuestro batallón salió de su cuartel general, camino de Córdoba. Todos sus componentes, borrachos de entusiasmo partieron para el frente; ya ayer demostraron en sus despliegues tomando posiciones, que siendo las mismas personas tienen aprendido el arte de la guerra que antes no poseían.

Cuando en el frente de combate reciban su periódico, es posible no tengan tiempo para leerlo antes de entrar en Córdoba. La aspiración común de todos será satisfecha en breves horas; los salvajes que aterrorizan la población laboriosa cordobesa, serán estrangulados entre los crispados puños de nuestros obreros y campesinos que forman parte de las columnas que ya asedian y estrechan el cerco de los facciosos. Nuestros heroicos mineros hendirán con bazarria el aire, lanzando su dinamita y las fortificaciones facciosas serán destruidas. Nuestra aviación popular y republicana les hará salir a toda la podredumbre corriendo de sus escondrijos, abandonando sus armas que pasarán a armar nuevas legiones de milicianos, soldados del pueblo, nuestros cañones con certera puntería, los inutilizará para el ataque contra nuestras columnas, y nuestra caballería pasará a cuchillo a cuantos traidores intenten escapar.

Mañana comprobaremos cuantos crímenes, violaciones y ferocidades cometieron los salvajes que por sorpresa han tenido en su poder a todo lo que hay de noble, trabajador y honrado en el pueblo cordobés, muchos de nosotros al llegar habremos perdido para siempre a los seres más queridos pero todos sobre los cadáveres de los nuestros haremos justicia contra sus asesinos, que para siempre desaparecerán de la faz de la tierra.

Nuestra consigna, hoy como ayer, es

LUCHAR Y VENCER